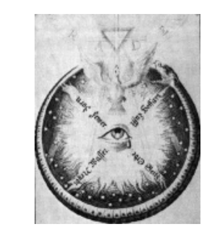


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 42

21 de Junio de 2.014

S U M A R I O


IN EXCELSIS DEO ET IN TERRA

LOUIS-CLAUDE DE SAINT-MARTIN EN LA ESCUELA DE MARTINES DE PASQUALLY

por Dominique Clairembault*

Louis-Claude de Saint-Martin nació en Amboise en 1743 en el seno de una familia de la pequeña nobleza francesa, y falleció en Aulnay en 1803. Fue uno de los más brillantes alumnos de la Orden de los Élus Cohen. Empezó como discípulo de Martines de Pasqually y pronto se convirtió en su secretario, antes de ser uno de los profesores más escuchados de su Orden. A pesar de que finalmente se alejó de los Élus Cohen, contribuirá sin embargo a asegurar la perennidad de la doctrina de Martines de Pasqually a través de sus propios libros, que serán leídos en toda Europa. Os proponemos descubrir el recorrido del Filósofo desconocido con los Élus Cohen.

1.- Alumno de la escuela de los Élus Cohen

Louis-Claude de Saint-Martin entra en la Orden de los Élus Cohen cuando cuenta con tan solo veintidós años. Es casi por casualidad que el destino le conduce hasta las puertas de esta Orden. Acaba de terminar sus estudios de derecho, y da sus primeros pasos como abogado en Tours.

> *"No olvidaré nunca que durante los seis meses que estuve en la magistratura, por más que asistiese a todas las plegarias, a las deliberaciones, a los votos y al fallo del presidente, jamás llegué a saber quién ganaba o quien perdía cada juicio [...]".*[1]

Tomando conciencia de que no estaba hecho para ejercer una profesión tan contraria a su naturaleza, la abandona para entrar en el ejército. En julio de 1765 obtiene del duque de Choiseul, Ministro de la guerra, un diploma de subteniente de granaderos para el regimiento de infantería de Foix, que se desplaza a su libre albedrío por el campo[2]. Tras destacar en Alemania durante la guerra de los Siete Años, este regimiento acababa de volver de una misión que le condujo hasta Santo Domingo entre 1762 y 1765, para instalarse finalmente en Burdeos. Es en esta ciudad donde Saint-Martin le alcanza.

> *"El Duque de Choiseul ha sido sin saberlo el instrumento de mi felicidad, porque cuando quise entrar en el ejército, no por afición, sino para esconder a una persona querida mis estudiosas inclinaciones, me permitió entrar en el único regimiento donde podía encontrar el tesoro que me estaba destinado"[3].*

---

* Publicado en *Renaissance Traditionnelle*, nº 165-166, Enero-Abril 2012, Edición especial sobre el Tricentenario de Martines de Pasqually.

[1] Louis-Claude de Saint-Martin, *Mi retrato histórico y filosófico (1789-1803)*, París, Julliard, 1961, nº 207.

[2] Este nunca permaneció en Foix. Cuando se creó en 1684, Luis XIV lo nombró así en recuerdo de su título de Conde de Foix.

[3] Louis-Claude de Saint-Martin, *Mi retrato*, *op. cit.*, nº 82

2. El Regimiento de Infantería de Foix

El ejército fue un instrumento importante del desarrollo de la francmasonería en Europa. En el siglo XVIII, se contaban no menos de cien logias militares en Francia[4]. El regimiento de Infantería de Foix poseía la suya, la logia Josué, que practicaba el rito de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo. ¿En qué momento se sumó a ella? Es difícil saberlo. Sin embargo, no es posible que fuera antes de la llegada del regimiento de Infantería de Foix a Burdeos en 1765, es decir, a los pocos meses de la incorporación de Saint-Martin.

"Después del Duque de Choiseul, es Grainville, primer capitán de granaderos en el regimiento de Foix, quien fue el instrumento de mi llegada a las altas verdades que tanto necesitaba. Fue en 1765, algunos días después de mi llegada al regimiento. Yo no era muy joven, me distinguió entre mis camaradas y se encontró conmigo en la plaza del Castillo-Trompeta. Me hizo algunas preguntas a las cuales contesté como pude con los pocos conocimientos que tenía; se quedó sin embargo satisfecho, y pocos días después se me abrieron todas las puertas que pudiera desear"[5].

Estas puertas son las de la logia Josué, donde Baudry de Balzac le comunicó los tres primeros grados de la Orden de los Élus Cohen.

3. La Orden de los Élus Cohen en 1765

Cuando Saint-Martin fue iniciado, la Orden estaba todavía en gestación. Martines de Pasqually ciertamente colocó las primeras piedras de su Templo en 1754, en Montpellier, pero la Orden no tiene una existencia real hasta que se asienta en Burdeos, entre 1761 y 1762[6]. Sus proyectos se concretan gracias a la acogida que recibe en *La Francesa,* una logia de Burdeos en el seno de la cual creará un taller Cohen. Sin embargo, es en la logia Josué donde Saint-Martin encuentra sus mejores aliados, entre los cuales están Pierre-André de Grainville, Gaspard-Adrien de Champollon, Baudry de Balzac y Pierre-Joseph Bullet.

Aunque se inició nada más llegar a Burdeos, Louis-Claude de Saint-Martín tendrá que esperar tres años antes de encontrarse con el Gran Soberano de los Élus Cohen; en efecto, tras ser asignado al fuerte de Ha, la fortaleza de Burdeos, parte hacia Blaye, una plaza fuerte situada en el estuario de la Gironde[7]. A continuación, su regimiento deja Burdeos en octubre de 1766 para instalarse en Nantes, antes de atravesar varias ciudades de Francia, según las misiones que cumplía[8].

---

[4] Quoy-Bodin, Jean-Luc, "El militar en masonería", *Historia, economía y sociedad*, nº 4, 1984
[5] Louis-Claude de Saint-Martin, *Mi retrato*, *op. cit.*, nº 167
[6] Ver Michelle Nahon y Maurice Friot, "La llegada a Burdeos de Martines de Pasqually, ¿1762 ó 1761?", *Boletín de la sociedad Martines de Pasqually*, nº 17, 2007
[7] La ciudadela de Blaye, "centinela de Burdeos", fue concebida por Vauban para proteger la ciudad de Burdeos. Está clasificada como patrimonio de la Unesco desde el 7 de julio de 2008.
[8] Para más información acerca de las ciudades donde se instala el regimiento, ver *Mi retrato*, op. cit., nº 294.

"Es en el oficio de las armas que se abrió mi vía espiritual; pero fue en medio de la paz y nunca hice la guerra"[9], confiesa Saint-Martin. Conviene precisar que la vida militar ofrecía momentos de ocio, en particular durante los cuarteles de invierno, que a menudo dejaban meses de libertad a los soldados. Grainville, Champollon, Baudry de Balzac y Saint-Martin aprovechan estos momentos para completar su formación de Élus Cohen en Burdeos. Es en una de estas ocasiones, en 1768, que Saint-Martin se encuentra por primera vez con Martines de Pasqually. Se aloja en casa del Gran Soberano de octubre a diciembre. Una carta de Grainville del 25 de diciembre de 1768[10] dirigida a Jean-Baptiste Willermoz nos dice que Saint-Martin fue recibido (u "ordenado", por emplear el vocabulario de los Élus Cohen) Comendador de Oriente durante esta estancia.

En tres años, el joven militar, que cuenta con tan solo veinticinco años, asciende por casi toda la escala de los grados Cohen, puesto que se encuentra ante el último, el de Réau-Croix. La historia no dice en qué logia recibió los seis grados anteriores, que van del Maestro Perfecto Élu hasta el de Gran Élu de Zorobabel. Es poco probable que fuese en el capítulo Cohen de *la Française* (*la Francesa*), porque cerró sus puertas en 1766. En cuanto a la logia Josué, no parece que haya trabajado mucho tiempo en el rito Cohen. En una carta del 13 de junio de 1768, Grainville confiesa a Willermoz:

> *"Teníamos un templo en el Regimiento, dejamos desprenderse las piedras insensiblemente y no las reemplazamos. A penas encontraríamos actualmente tres piedras juntas entre las más de 25 que llegamos a ser"*[11].

Debe ser en el transcurso de estas estancias en casa de Martines, durante los cuarteles de invierno, que Saint-Martin, junto con otros oficiales de Infantería de Foix, recibe sus iniciaciones. Suele pasar sus momentos de libertad en la Gironde antes que con su familia en Amboise, lo que no le gusta mucho a su padre. En 1768, Saint-Martin redacta su *Libro rojo*, el cuaderno en el cual plasma sus primeras reflexiones sobre la doctrina de los Élus Cohen. Es igualmente en esta época que empieza a manifestar su asombro ante las prácticas teúrgicas. Encontramos algunos testimonios de estas preocupaciones en su *Retrato*:

> *"Cuando, en los principios de mi instrucción, veía al maestro P. [Pasqually] preparar todas las fórmulas y trazar todos los emblemas y signos empleados en sus procedimientos teúrgicos, le decía: Maestro, ¡realmente es necesario todo esto para rezar a Dios! Contaba con tan solo 25 años cuando le hablaba de esta manera"*[12].

Esta observación está justificada: los rituales Cohen sorprenden por su complejidad. Algunos de ellos requieren el uso de cerca de sesenta velas colocadas sobre un complejo trazado compuesto de triángulos y círculos diseñados sobre el suelo. Además, estas ceremonias

---

[9] Louis-Claude de Saint-Martin, *Mi retrato, op. cit.*, nº 373
[10] Van Rijnberk, Gérard, *Un taumaturga en el siglo XVIII, Martinès de Pasqually, su vida, su obra, su orden*, Lyon, Lucien Raclet, 1935, t.I., p. 147
[11] Van Rijnberk, Gérard, *Un taumaturgo en el siglo XVIII, op. cit., t.I., p. 146.*
[12] Saint-Martin, Louis-Claude de, *Mi retrato, op. cit.*, nº 41

deben realizarse durante periodos astrológicos precisos y requieren un ascetismo exigente, condiciones todas ellas difícilmente compatibles con la vida militar.

En 1769, el regimiento de Infantería de Foix se instala en el norte de Francia, en Longwy, para luego alcanzar Rochefort y Belle-Île. Al principio del año siguiente se encuentra en Bretaña, en Port-Louis, vuelve a Longwy en mayo, y luego Saint-Omer, en el Pas-de-Calais en diciembre. Durante estos dos años, Saint-Martin pasa sus cuarteles de invierno en casa de Martines. A diferencia de los años anteriores, no le acompañan ni Grainville ni Champollon. Menos entusiastas, parecen preferir juntarse con los Élus Cohen de París como Bacon de la Chevalerie (nombrado por Martines su sustituto), lo cuales se quejan de no recibir instrucciones suficientes para realizar sus trabajos. Esta situación obliga al Gran Soberano a escoger un secretario, *"el hermano Fournié, uno de los buenos burgueses de Burdeos"*[13]. Éste entra oficialmente al servicio de Martines en enero de 1770, aunque parece que colaboraba ya con él desde hacía un año. Para hacer esperar a sus discípulos, el 11 de julio de 1770, Martines anuncia que trabaja en la redacción de una obra titulada así: *La reintegración y la reconciliación de los seres espirituales en sus primeras virtudes, fuerzas y potencias para el disfrute personal del cual todos los seres indistintamente podrán disfrutar en la presencia del Creador*[14].

4. Saint-Martin, secretario de Martines de Pasqually

Tras un año de colaboración, el abad Fournié entrega su pluma de secretario para finalizar su formación eclesiástica en el convento de los Grandes Agustinos en París. Saint-Martin le sustituye en enero de 1771, tras dimitir de su puesto de teniente. Cuando deja el ejército, su regimiento está de guarnición en Lille. Confesará más adelante que la vida militar le resultada pesada debido a sus debilidades físicas y que los seis años pasados en la infantería le volvieron *"endeble para el resto de sus días"*[15].

A principios de 1771, Saint-Martin se instala en casa de Martines de Pasqually. Pronto, este le confía importantes responsabilidades. Cuando se ausenta para ir a París, deja que su nuevo secretario dirija a los Cohen de Burdeos. A Saint-Martin no le agrada mucho esta situación y escribe: "*Huía de este puesto y se lo dejaba a otros"*[16].

Es durante una de las ausencias del Gran Soberano que su secretario menciona el *Tratado de la Reintegración* anunciado más adelante. En una carta con fecha del 4 de marzo de 1771, precisa a Willermoz que su redacción progresa. Sin embargo, a principios del año siguiente el trabajo sigue sin estar acabado. El 18 de enero de 1772, Saint-Martin informa a su hermano de Lyon que Martines de Pasqually, hasta ahora retrasado por sus viajes, "*vuelve a trabajar en su tratado, y éste le absorbe por completo"*[17]. Volveremos más adelante sobre esta obra.

---

[13] Carta de Martinès de Pasqually a Willermoz, con fecha del 10 de enero de 1770 (Van Rijnberk, Gérard, *Un taumaturgo en el siglo XVIII*, Lyon, P.derain-L.Raclet, 1938, t.II, p. 128)
[14] Van Rijnberk, Gérard, *Un taumaturgo en el siglo XVIII*, *op. cit.*, t. II, p.147-148
[15] Saint-Martin, Louis-Claude de, *Mi retrato*, *op. cit.*, nº 94
[16] Saint-Martin, Louis-Claude de, *Mi retrato*, *op. cit.*, nº 279
[17] Papus, *Louis-Claude de Saint-Martin, su vida - su vía teúrgica - sus obras - su obra - sus discípulos, seguido de la publicación de 50 cartas inéditas*, París, Librería general de las ciencias ocultas, biblioteca Chacormac, 1902, p. 111

En abril de 1772, tres meses después de esta confidencia, Saint-Martin recibe del Gran Soberano el grado supremo de los Élus Cohen, el de Réaux-Croix (tiene 28 años). Algunos días más tarde, el 5 de mayo, su iniciador se embarca en un largo viaje hacia Santo Domingo, llevándose sin duda archivos y documentos, porque Saint-Martin vuelve a Amboise. Parece que Martines ya no necesita ningún secretario en Francia. "*Nunca confié en la promesa que nos hizo de volver a Francia este año. Tan solo deseo volver a verle, pero éstos son deseos que creo tendremos que aprender a dominar*"[18], escribirá Saint-Martin a Willermoz en octubre de 1774, cuando aún ignoraba el fallecimiento de Martines.

Saint-Martin tan solo fue secretario del jefe de los Élus Cohen durante un año y cuatro meses. Hay que añadir además el periodo de sus cuarteles de invierno de los años 1766 a 1770. Estos momentos de libertad podían a menudo durar hasta tres meses, y durante su estancia de 1770, seguramente tuvo la oportunidad de trabajar con el abad Fournier. Según Gérard van Rijnberk, es durante el periodo en el cual Saint-Martin fue secretario que numerosos textos, rituales e instrucciones fueron completados:

> *"El Gran Ceremonial del Grado de Gran Arquitecto, una Invocación para el trabajo diario, un cuadro que indica exactamente el lugar de las velas durante la ceremonia, una lista de palabras que deben ser empleadas para la recepción y la ordenación, un repertorio de las palabras usadas durante la Invocación diaria, alguna información acerca del ceremonial, la ordenación de Gran Arquitecto, el Pequeño y Gran ceremonial de los tres grados azules, los cuadernos de los grados de Élus y de los tres Cohen, el ceremonial para la tenida de las Asambleas, un catecismo de los grados azules, el recopilatorio alfabético de los nombres y jeroglíficos de los Profetas y de los Apóstoles para reconocerles cuando se manifiestan durante las operaciones evocatorias, el texto de la pequeña Invocación, todos ellos son de este periodo. Además y por encima de todo esto, durante estos dos mismos años Martines se esmera en escribir el famoso Tratado de la Reintegración [...]"*[19].

5. El papel de Saint-Martin en la redacción del *Tratado de la Reintegración*

En una carta al barón de Turckheim, con fecha del 12 y 18 de agosto de 1821, Jean-Baptiste Willermoz aporta algunas precisiones acerca del génesis del *Tratado*, sin mencionar no obstante la participación de Saint-Martin. Cuenta, por el contrario, que Grainville y Champollon se instalaban en casa de Martines de Pasqually durante sus cuarteles de invierno para "*corregir sus defectos de estilo y de ortografía en cada hoja a medida que las iba trazando*"[20]. Jean-Baptiste Willermoz añade que los dos hombres le enviaban los cuadernos a medida que Martines de Pasqually los aprobaba.

Robert Amadou ha destacado la fragilidad del testimonio de un hombre de ochenta y siete años acerca de acontecimientos que se remontan a más de medio siglo atrás. Retomando los argumentos de Alice Joly, demostró la imposibilidad de la colaboración de Grainville y

[18] Papus, *Louis-Claude de Saint-Martin, op. cit., p. 123-124*
[19] Van Rijnberk, Gérard, *Un taumaturgo en el siglo XVIII, op. cit.*, t. I, p. 30
[20] Willermoz, Jean-Baptiste, *Los sueños*, París, El Conocimiento, "Los documentos esotéricos", p. 157

Champollon en la redacción del *Tratado,* resaltando el hecho de que no estuvieron en Burdeos durante el periodo en que Martines trabajaba sobre este texto[21]. Además, la información dada por Willermoz es contradicha por las correspondencias entre los discípulos de Martines. En efecto, una carta de Saint-Martin, con fecha del 18 de junio de 1772, nos revela que el jefe de los Élus Cohen había prometido a Willermoz *"mandar hacer una copia de lo que había en este tratado"*[22] y enviárselo a la primera ocasión. Parece que no mantuvo su compromiso. A finales de 1772, Grainville, en guarnición en Lorient, escribe a Jean-Baptiste Willermoz:
"En cuanto al Tratado de la Reintegración, lo copio ahora mismo, es una gran obra y de gran aliento, si no lo recibe se lo conseguiré, pero tardaré. Trabajo en ello desde hace seis meses y estoy lejos de haber terminado"[23].

Podemos observar que Grainville no dispone del *Tratado* antes de mayo de 1772, es decir, después de que su autor haya salido hacia Santo Domingo, y Jean-Baptiste Willermoz en esta época todavía no lo tiene.

Tal como precisan tanto Alice Joly y Robert Amadou, las cartas del abad Fournié y de Saint-Martin muestran que Martines de Pasqually había comenzado a redactar su *Tratado* en 1770, cuando el abad Fournié era secretario suyo, y que continuó con este trabajo hasta su partida en 1772, cuando Saint-Martin ya había sucedido al abad.

Gérard van Rijnberk observa la existencia de dos versiones manuscritas del *Tratado sobre la reintegración* desde 1935. Además de su título, *Tratado "de la"* para una, y "*sobre la*" para la otra, presentan notables diferencias. La primera, que llamaremos la *versión original*, difiere en cuanto a su formulación y su estilo. Tiene el tono de una instrucción masónica en la cual el autor se dirige al lector interpelándolo con fórmulas como: "*hijo mío*", "*querido discípulo*", "*querido émulo*". En este texto, Adán es designado como siendo "*el primer masón*". Estas características desaparecen en la segunda versión, que llamaremos *la versión final*, escrita en un estilo más elegante y preciso. Esta última corrige también las imperfecciones doctrinales que aparecen a lo largo de la versión original, por ejemplo la confusión entre "*emanación*" y "*creación*", lo que choca desde las primeras líneas de la versión primitiva. Además, el autor ya no se dirige al lector como a un discípulo, y el texto pierde su carácter masónico. Incluso Adán pierde su título de "primer masón" para convertirse en "*primer hombre*". Los historiadores concuerdan en ver en estos cambios la obra de Saint-Martin[24]. Su trabajo de secretario le habría conducido (sin duda a petición de Martines) a reformular el texto inicial para darle una forma más acabada, incluso la de un libro, cuando la versión original presentaba el estilo de un discurso masónico.

Entre las nuevas copias de los manuscritos del *Tratado* descubiertas en mayo de 2010 por Alain Marchiset y Pierre Mollier, figura una versión particularmente interesante en la medida en

[21] Joly, Alice, *Un místico Lionés y los secretos de la francmasonería, Jean-Baptiste Willermoz, 1730-1824, Mâcon*, Hermanos Protat, 1938, p. 36 y Amadou, Robert, *in* Martinès de Pasqually, *Tratado de la reintegración de los seres,* París, Dumas, coll. "Esotérica", 1974, p. 33-34.
[22] Van Rijnberk, Gérard, *Un taumaturgo en el siglo XVIII, op. cit.*, t. II, p. 156
[23] Carta del 11 de noviembre 1772, *in* Van Rijnberk, Gérard, *Un taumaturgo en el siglo XVIII, op. cit.*, t. I, p. 158
[24] La copia personal de Saint-Martin de este texto fue publicada bajo el título de *Tratado sobre la reintegración de los seres en su primera propiedad, virtud y potencia espiritual divina, facsímil del manuscrito autógrafo de Louis-Claude de Saint-Martin, publicado por Robert Amadou*, Le Temblay, Difusión Rosicruciana, "Colección martinista", 1992.

que proporciona una variante intermedia entre las versiones *originales* y *finales*[25]. Se trata, en efecto, de una copia de la *versión original* con correcciones que parecen de la mano del propio Saint-Martin (hasta el manuscrito podría ser de Saint-Martin, pero sobre este asunto las opiniones están divididas). Pero cuando se lee este manuscrito teniendo en cuenta las correcciones, observamos que el texto que se obtiene corresponde al de la *versión final*, es decir, al del manuscrito autográfico de Saint-Martin.

Precisemos, no obstante, que esto solo se observa sobre el primer cuarto del manuscrito. Efectivamente, las correcciones no cubren el conjunto del texto, porque parece que el corrector, seguramente para evitar las sobrecargas, ha seguido o retomado sus anotaciones en otro documento. En cuanto a las partes corregidas, no restituyen por completo el texto final, porque hemos observado que faltan algunas modificaciones. Sin embargo, el número de similitudes es suficientemente significativo para que nos lleven a pensar que podríamos estar en presencia de un ejemplar de trabajo atestiguando el paso de una versión a otra del *Tratado*. Este manuscrito podría aportar un elemento de peso para demostrar el papel de Saint-Martin en el paso de la versión original a la versión final del *Tratado*. Guardémonos de ser demasiado asertivos: la encuesta no ha terminado y podría reservarnos nuevas sorpresas.

6. Saint-Martin y las conferencias de Lyon: 1774-1776

A finales de 1773, se abre una nueva etapa en la vida de Saint-Martin. Aconsejado por Du Roy d'Hauterive, Willermoz le invita a instruirse con los Élus Cohen de Lyon para ayudarle a dar más profundidad a la doctrina de la Orden. El antiguo secretario de Martines de Pasqually se convierte en profesor de los Élus Cohen. Deja Amboise para instalarse en Lyon en casa de Willermoz. Estas "*clases de martinismo*", como las llamaba Robert Amadou, comienzan en enero de 1774 y se extenderán por fases hasta octubre de 1776.

En esta escuela, Saint-Martin y Du Roy d'Hauterive desempeñan los papeles más relevantes. Ya en esta época el teósofo de Amboise goza de un prestigio y una "*supremacía intelectual algunas veces envidiada pero incontestable*"[26]. Esta superioridad será pronto confirmada por la publicación en 1775 de su primer libro, *De los errores y de la verdad,* que redactará durante el primer año de su estancia en Lyon. Esta obra está totalmente impregnada de la doctrina Cohen, pero esta última se encuentra enmascarada bajo alegorías a menudo desconcertantes y generalmente incomprensibles para quien no conoce la doctrina martinista.

[25] Les damos las gracias por habernos autorizado amablemente a estudiar este manuscrito singular procedente de los archivos de los *Amigos reunidos*, la logia de los Philalèthes. Ésta había heredado en 1781 los documentos de los Élus Cohen de Santo Domingo (salvo los de Leogane, que desaparecieron en un incendio), así como de las logias francesas tras su puesta en sueños en noviembre de 1780. Tras la muerte de Savalette de Langes, dirigente de los Philalèthes, todos sus papeles fueron vendidos. En 1806, uno de los grupos masónicos que se habían reconstituido tras el Terror, la Logia *Saint-Alexandre-d'Ecosse*, compró la mayor parte de estos archivos. Los entregó a dos de sus miembros que eran antiguos Élus Cohen: Foucault y Pont-Carré. En 1809, estos dos hermanos entregaron su depósito a Destigny, Élu Cohen de Santo Domingo, de vuelta a Francia, que ya había recuperado los archivos de todos los grupos Cohen de l'Ile de France. Además, había recibido del marqués de Ossun y de Bonnefoy los archivos del templo de Aviñón. Conserva este precioso depósito hasta 1868, año en que lo incorpora a los archivos Villareal. Estos últimos comportaban ya los archivos de los capítulos de Versalles, procedentes de otra fuente. El manuscrito del *Tratado* al cual nos referimos aquí es ahora propiedad del Gran Oriente de Francia.

[26] Amadou, Robert, con la colaboración de Catherine Amadou, *Las lecciones de Lyon a los Élus cohen, un curso de martinismo en el siglo XVIII por Louis-Claude de Saint-Martin, Jean-Jacques du Roy d'Hauterive, Jean-Baptiste Willermoz, primera edición según los manuscritos originales*, París, Dervy, 1999, p.99.

Así, bajo la apariencia del primer hombre, dotado de una armadura impenetrable y colocado en el centro de un bosque de siete árboles, se esconde la de Adán revestido de su cuerpo glorioso y entronado en el centro del mundo celeste, tal como nos lo describe Martines de Pasqually[27].

En la misma época, el que ya es nombrado el "*Filósofo Desconocido*", da además clases en la logia de Versalles. Los textos de algunas de sus intervenciones serán publicados tras su muerte en las *Obras Póstumas.* Exponen con gran claridad numerosos puntos de la doctrina Cohen y constituyen incluso una preciosa ayuda para comprender la teosofía de Martines de Pasqually. Por ejemplo, las *Relaciones espirituales y temporales del arco iris,* el *Tratado de las bendiciones* o las *Leyes temporales de la justicia divina* exponen con más claridad que ningún otro texto el papel del mundo celeste, así como las funciones asignadas a cada clase de espíritus según la doctrina martinista.

Al hacer el balance de este periodo de su vida, Saint-Martin admitirá que le fue realmente provechosa, pero precisando no obstante lo siguiente:

> *"Es sin embargo durante esta primera estancia en Lyon que desarrollé y ordené las instrucciones que había recibido en Burdeos; y este trabajo me permitió ejercitarme a las luces del espíritu y el razonamiento; pero faltaba mucha más acción, tanto por mi parte como por la de mis colegas, que no saqué los verdaderos provechos que hubiera deseado, y que son los únicos que cuentan"*[28].

7. El disidente

La salida de Martines de Pasqually dejó a la Orden de los Élus Cohen en barbecho, y a pesar de los esfuerzos de sus más celosos miembros, ésta caía poco a poco en estado de letargo. La muerte del Gran Soberano, en septiembre de 1774, llevó a numerosos discípulos a abandonar la vía Cohen, actitud pronto alentada por uno de sus sucesores, Sebastián de las Casas. En noviembre de 1780, éste último aconsejaba a las logias ponerse en sueños y confiar sus archivos a los *Philalèthes.*

Sin embargo, esta decisión no parece haber gustado a todos los Élus Cohen. Además, cabe resaltar que no se encuentran muchos comentarios al respecto en sus intercambios. La actitud de algunos deja entrever que no aceptaron la idea de poner las logias en sueños. Michel Taillefer resaltó que la correspondencia entre la familia Du Bourg y Saint-Martin muestra que el templo Cohen de Toulouse seguía activo cinco años después de esta disolución[29]. La carta del Filósofo Desconocido a Mathias Du Bourg con fecha del 8 de mayo de 1785[30] deja entrever que no consideraba la Orden del dominio del pasado cuando hablaba de "*nuestro régimen de Élus*

---

[27] *De los errores y de la verdad*, Edimburgo, sin nombre de editor [Lyon, Jean-André Périsse-Duluc], 1775, p. 34-38.
[28] Louis-Claude de Saint-Martin, *Retrato, op.cit.*, nº 145.
[29] Taillefer, Michel, *El Templo cohen de Toulouse (1760-1792). Los discípulos de Toulouse de Martines de Pasqually y de Saint-Martin*, seguido de *Fragmentos extraídos de diversas cartas para los verdaderos conocimientos (1760-1780) corregidas por Jean du Bourg y publicadas por Robert Amadou*, París, Cariscript, coll. "Documentos martinistas 25", 1986.
[30] Hace algunos meses, Xavier Cuveller-Roy nos informó que las cartas de Saint-Martin a los Du Bourg conservadas en Toulouse habían desaparecido. François Bordas, director de los archivos municipales de Toulouse, le escribió el 2 de septiembre de 2008: "*Estas cartas faltan desde hace varios años, nuestro depósito fue objeto de varios robos en los años 90*".

Cohen"[31]. Saint-Martin y Du Roy d'Hauterive siguen siendo Cohen activos y el 24 de marzo de 1788, es decir, ocho años tras la puesta en sueños, Vialetes d'Aignan inicia al caballero de Guibert.

Sin embargo, cuando Saint-Martin visita los templos Cohen, no deja de animar a sus miembros a abandonar la teúrgia. En marzo de 1778, durante uno de sus encuentros con los Élus Cohen de Versalles, intenta convencerles objetando que "*todas las ciencias que ha legado Dom Martines están llenas de incertidumbres y peligros*"[32]. La mayoría de los émulos de Martines van siendo atraídos progresivamente hacia los movimientos que florecen a finales del siglo XVIII, tales como la Estricta Observancia Templaria, reformada en Régimen Escocés Rectificado, el mesmerismo, los Iluminados de Aviñón, los Philalèthes o la Sociedad de los Iniciados. Entre todos estos grupos, la Estricta Observancia Templaria va a seducir a la mayoría de los Élus Cohen. Incluso Saint-Martin fue tentado por esta aventura: en 1773, se apunta a la solicitud de Jean-Baptiste Willermoz al barón Weiler, pero cambiará rápidamente de opinión, lo que tendrá por consecuencia el deterioro de sus relaciones con su amigo de Lyon.

Al igual que otros muchos teósofos, Saint-Martin es atraído por el magnetismo. El 4 de febrero de 1784 es recibido en el seno de la Sociedad de la Armonía, la escuela fundada por Mesmer en París. Participa de sus trabajos como observador, pero no practica este arte, del cual rápidamente denuncia los peligros a Mathias Du Bourg en una carta con fecha de 21 de abril de 1784[33].

Saint-Martin se relaciona con Savalette de Langes, pero no se fía de sus pretensiones y no responde favorablemente a su invitación al convento de los Philalèthes. Escribe al respecto a Willermoz:

> *"No estoy atraído por la multitud de buscadores que nuestro amigo De Langes va a traer del mundo entero y juntar el próximo 15 de febrero [1784]. Recibí una carta al respecto que seguramente conocerás. Pero mi respuesta ya está decidida, no asistiré. Será como el festín del Evangelio, con la diferencia de que el huésped principal no será el más honrado. Porque si se creyera en él, no sería necesario juntarse para buscar en quién hay que creer. ¡No sé qué haría allí, Dios mío! Considero a este hombre como el tormento de la verdad"*[34].

Mientras, el Filósofo Desconocido publica su segundo libro, *Cuadro Natural* (1782). Al igual que el anterior, esta obra recoge y desarrolla la doctrina de Martines de Pasqually. En abril de 1785, Saint-Martin fija de nuevo su atención sobre Lyon, donde las revelaciones del Agente Desconocido (Marie-Louise de Monspey) anuncian la creación de la *Sociedad de los Iniciados*

---

[31] *Cartas a los Du Bourg (1776-1785), actualizadas y publicadas por primera vez, con una introducción y notas críticas, por Robert Amadou, prefacio de Eugenio Susini, introducción del Dr. Philippe Encausse*, París s.n. 1977, p. 68-70.

[32] Carta inédita al hermano Federico Disch, de Metz, extraída de los antiguos archivos Villareal, citada por un Caballero de la Rosa Creciente [Alberic Thomas] en la "*Nueva notica histórica sobre el martinesismo y el martinismo*", en *Las Enseñanzas secretas de Martinès de Pasqually*, París, Biblioteca Charcormac, 1900, p. 89

[33] *Cartas a los Du Bourg*, *op. cit.*, p. 63.

[34] Carta a Willermoz con fecha del 29 de diciembre de 1784 (y no septiembre, como escribe Papus), en Papus, *Louis-Claude de Saint-Martin*, *op. cit.*, p. 179.

bajo la batuta de Willermoz. Éste se pone así a la cabeza de un movimiento creado bajo la llamada del invisible para ser el "*centro general de la luz de los últimos tiempos y de la perfecta y primitiva iniciación*"[35]. Saint-Martin vuelve a Lyon, lleno de consideración hacia su amigo por elegir esta nueva misión. Se siente obligado a ser recibido en el Régimen Escocés Rectificado, condición necesaria para ser admitido en la *Sociedad de los Iniciados*. Pero tras algunos meses, tendrá que rendirse a la evidencia: las revelaciones del Agente Desconocido son una "moneda falsa". Finalmente, este acontecimiento, que le condujo a pesar suyo a comprometerse con el Régimen Escocés Rectificado, no dejará a Saint-Martin insensible, debido a que Willermoz había conseguido introducir en él y con cierto ingenio la doctrina de Martines.

Los viajes del Filósofo Desconocido en Italia, Inglaterra y Alsacia van a conducirle hacia descubrimientos que le alejarán definitivamente de las logias. Tan solo señalaremos su estancia en Estrasburgo, que comienza en 1788.

8. Un segundo maestro

En Alsacia, Saint-Martin descubre las obras de aquél que va a considerar desde entonces como su segundo maestro: Jakob Böhme. Tomando definitivamente distancia con la teúrgia, interioriza su búsqueda espiritual. *El Hombre de deseo,* obra que publica en 1790, da testimonio de esta actitud. El Filósofo Desconocido no propone largas exposiciones doctrinales, sino que adopta el tono de un poeta. Sin embargo, no nos equivoquemos, la mayoría de sus ideas se apoyan sobre la doctrina de Martines.

Para calificar la nueva dirección emprendida por Saint-Martin, algunos usan la fórmula popularizada por Papus, a saber la "*vía cardiaca*". Existe en ella un contrasentido que conviene señalar, porque lo que éste designa como tal no es más que... la teúrgia. En el libro que consagró al Filosofo Desconocido en 1902, Papus menciona en efecto dos vías: una vía mental y la otra cardiaca, que califica así:

> *"La vía mental, o cerebral, tiene su punto de desarrollo último en el ejercicio de la magia ceremonial que necesita un entrenamiento y conocimientos todos cerebrales, mientras que esta otra vía que llamaremos la vía cardiaca se concentra y se resume en la Teúrgia. [...] Claude de Saint-Martin es, por naturaleza y temperamento un teúrgo. Prefiere el lado pasivo y contemplativo de la teúrgia que ofrece también otros aspectos, pero pide a la humildad y la oración sus mayores consuelos. Para el teúrgo, la oración no es solo un ejercicio labial más o menos prolongado. La oración es la puesta en marcha de potencias cerebrales vivientes que deben de haber sido creadas por el ejercicio de la caridad física, moral o intelectual y por la sumisión a la pruebas"*[36].

Resaltemos que Papus tiene un concepto muy particular de la teúrgia, que opone a la magia ceremonial porque se dirige al *mundo divino* por la *oración*, mientras que la otra es relativa al *astral* por el *mandamiento.* Esta definición no corresponde mucho con la teúrgia de

[35] Carta de Willermoz al duque Ferdinando de Brunswick, con fecha del 30 de julio 1785.
[36] Papus, *Louis-Claude de Saint-Martin*, *op. cit.*, p. 48-50.

los Élus Cohen, que comporta oraciones, pero no es realmente una vía contemplativa: evoca, manda e interpela a los espíritus de los mundos intermedios.

El descubrimiento de los escritos de Jakob Böhme acabará de convencer al Filósofo Desconocido en su distanciamiento de la teúrgia, a la vez que le animarán a interiorizar su búsqueda al despegarla de las formas externas. Mientras está en Estrasburgo, sigue este camino hasta pedir a Jean-Baptiste Willermoz borrar su nombre de la lista de los miembros de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, en la cual está inscrito desde 1785, así como de cualquier otra lista masónica en la cual pudiese figurar[37].

Rodeado de sus amigos de Estrasburgo, en particular de Charlotte de Boeklin, quien le hizo descubrir las obras de Böhme, Saint-Martin parece consagrarse casi exclusivamente al estudio de su segundo maestro, su "*queridísimo Böhme*". Este periodo va a prolongarse hasta la Revolución, época en la cual la enfermedad de su padre le obliga a dejar su "*paraíso*" para volver a Amboise. De vuelta en Touraine, se dedica entonces a la traducción de las obras de Böhme, a la vez que sigue publicando sus propias obras: *Ecce Homo* y *El Hombre Nuevo* en 1792, o incluso su *Carta a un amigo* o *Consideraciones políticas, filosóficas y religiosas sobre la Revolución francesa* en 1795. Anotemos que, incluso tras haber bebido del pensamiento de Jakob Böhme, la doctrina de Martines sigue dominando en sus libros, aunque la haya purgado de sus aspectos rituales.

9. Kirchberger

Durante este periodo de exilio en Amboise, Saint-Martin inicia una relación epistolar con Nicholas Kirchberger, miembro del Consejo soberano de la república de Berne. Esta correspondencia le ocupará durante más de siete años. El estudio de sus intercambios es particularmente interesante, en la medida en que pone de manifiesto la transformación que se opera en el Filósofo Desconocido. En efecto, aunque Kirchberger comparte su interés por Böhme, no deja de llevar a Saint-Martin hasta sus límites para obtener su opinión acerca de la utilidad de la teúrgia y de las manifestaciones externas en tanto que testimonios del avance en la vía espiritual. Sacados de su contexto, los propósitos de Saint-Martin han sido a veces expresados con exceso; así es con este extracto de una carta del Filósofo desconocido con fecha del 11 de julio de 1796:

> *"Nuestra primera escuela tiene cosas de valor. Estoy incluso tentado a creer de* [Martines de Pasqually]*, del cual me habláis (y, hay que decirlo, fue nuestro maestro), que tenía la llave activa de todo lo que nuestro querido B....* [J. Böhme] *expone en sus teorías, pero no nos creía en estado de soportar todavía estas altas verdades. Hay también algunos puntos que nuestro amigo B... o bien no llegó a conocer, o bien no quiso mostrar [...] Resulta de todo eso que juntar en matrimonio a nuestra primera escuela con nuestro amigo B. es excelente. En eso estoy trabajando, y le confieso que encuentro que los dos esposos están tan bien compenetrados el uno con el otro que*

[37] Carta de Saint-Martin, con fecha del 4 de julio 1790, *in* Papus, *Louis-Claude de Saint-Martin*, *op. cit.*, p. 207.

no encuentro nada mejor. Así que cojamos de ello lo que podamos; le ayudaré en todo lo que esté en mi poder".

Los nostálgicos de la teúrgia han utilizado a menudo esta cita para afirmar que en los últimos años de su vida Saint-Martin se volvió hacia las prácticas rituales de los Élus Cohen. Ahora bien, cuando escribe *"cojamos de ello lo que podamos",* se está refiriendo a la doctrina. Además, en otra carta enviada un poco más tarde al mismo corresponsal, el 19 de junio de 1797, precisa:

"La única iniciación que predico y que busco con todo el ardor de mi alma es aquella por la que podemos penetrar en el corazón de Dios, y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros, para hacer un matrimonio indisoluble que nos haga el amigo, el hermano y la esposa de nuestro Divino Reparador. No hay otro medio para llegar a esta santa iniciación que el de sumergirse, cada vez más, hasta las profundidades de nuestro ser y de no retroceder hasta que no hayamos alcanzado a obtener la viva y vivificante raíz, porque entonces todos los frutos que debemos portar, según nuestra especie, se producirán naturalmente en nosotros y fuera de nosotros".

Añadamos que había dejado mucho tiempo atrás las iniciaciones de su primera escuela para librarse a *"la única iniciación que es realmente según [su] corazón".* Todas estas cartas a Kirchberger van en este sentido, y tendrá el mismo discurso a Louis-Gabriel Lanjuinais en una carta redactada algunos meses antes de su muerte, el 22 de mayo de 1803[38]. Además, su última obra, *El Ministerio del hombre-espíritu,* publicado en 1802, es muy clara al respecto: la teúrgia es denunciada en varios sitios[39]. Sin embargo, incluso en esta última obra, la doctrina de Martines domina, la de Böhme interviene poco, tan solo para resumir su teoría sobre los planetas según la *Aurora Naciente.*

Además, Saint-Martin siempre evocará al fundador de los Élus Cohen con respeto:

"Doy cada día gracias a Dios por haber permitido que participase, aunque en pequeña medida, de las luces de este hombre extraordinario que fue para mí el único hombre viviente que conocí y que no llegué a conocer a fondo"[40].

10. Conclusión

Quedaría mucho por decir acerca de las relaciones, algunas veces equívocas, que Saint-Martin mantuvo a lo largo de su existencia con la escuela de Martines de Pasqually. Solo hemos trazado aquí las grandes líneas de este itinerario. Sin embargo, es importante resaltar que el Filósofo desconocido permanece, junto con Willermoz, como uno de los más importantes discípulos de Martines de Pasqually. El pensamiento de éste impregnó tanto el suyo que es a

[38] Biblioteca de la Burguesa en Berne, Mss.n.nxixn.90. Esta carta fue publicada por Robert Amadou, "Dos cartas inéditas", *L'initiation*, nº4, octubre-noviembre-diciembre 1962, p. 172-173. Meczyslawa Sekrecka la publicó también, con estos comentarios "Dos cartas inéditas de Saint-Martin", *Revue d'histoire littéraire de la France*, enero febrero-marzo de 1962, p. 86-87.
[39] Ver por ejemplo p.165 (*Le Ministère de l'homme-esprit*, Paris, Migneret, año XI - 1803).
[40] saint-Martin, Louis-Claude de, *Mi retrato*, *op. cit.*, *nº 167*.

menudo imposible comprender las obras del Filósofo desconocido sin acercarse a la doctrina de su primer maestro. Finalmente, es útil precisar que Saint-Martin no se ha limitado a recoger esta doctrina, sino que le ha aportado desarrollos filosóficos y místicos personales que la enriquecen, hasta tal punto, que nos podemos preguntar si la personalidad de Martines habría pasado a la posteridad sin las obras del Filósofo desconocido.

ANEXO: Saint-Martin en el Régimen Escocés & Rectificado[41]



Martines de Pasqually abandona Francia el 5 de mayo de 1772 por un viaje a Puerto Príncipe del que ya no regresará. En efecto, el fundador de la Orden de los Élus Cohen muere el 20 de septiembre [de 1.779] en Santo Domingo. Ya antes de su desaparición, algunos de sus émulos abandonan la Orden para unirse a los movimientos masónicos que florecían por entonces en Francia[42].

Uno de ellos, la Estricta Observancia Templaria, seducirá a más de un discípulo de Martines de Pasqually. También Louis-Claude de Saint-Martin fue tentado por esta aventura. En 1773, se asocia a la petición dirigida por Jean-Baptiste Willermoz al barón Weiler para instalar la Estricta Observancia en Lyon, pero se retira rápidamente a consecuencia de un distanciamiento en sus relaciones con su amigo. Tras el caso del Agente desconocido se verá al Filósofo desconocido volver hacia el neo-templarismo lyonés, que se trasformará después en el Régimen Escocés Rectificado (R.E.R.).

En la primavera del año 1785, Marie-Louise-Catherine de Monspey, conocida como Señora de Vallière, comunica a Jean-Baptiste Willermoz los mensajes de un misterioso espíritu, el "Agente desconocido". Este le pide fundar una nueva organización: la Sociedad de los Iniciados, la cual, según el Agente desconocido, sería llamada a convertirse en el "*centro general de la luz de los últimos tiempos y de la perfecta y primitiva iniciación*".

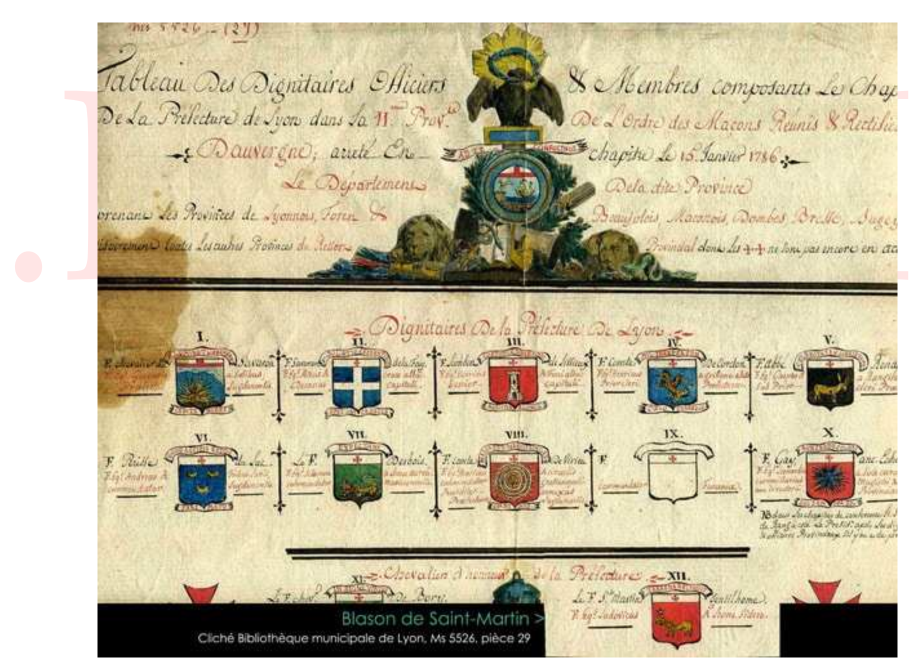
Muchos de los antiguos Élus Cohen fueron llamados a unirse a esta nueva Orden. Jean-Baptiste Willermoz invita también a Saint-Martin a participar en ella. El teósofo de Amboise, entusiasmado por este proyecto, regresa a Lyon para unirse a la Sociedad de los Iniciados. El Agente desconocido había impuesto la pertenencia al R.E.R. para ser admitido en su círculo, lo

[41] Hemos creído conveniente anexar este texto del mismo autor publicado en http://www.philosophe-inconnu.com/ para conocer más en detalle el paso de Saint-Martin por el R.E.R. resultante de su estrecha relación con Jean-Baptiste Willermoz.
[42] Los documentos presentados sobre esta página pertenecen al Fondo Willermoz de la Biblioteca municipal de Lyon, Ms 5526, documento 29. Agradecemos a la BML su autorización para poder reproducirlos aquí.

cual acepta Saint-Martin, a su pesar. Llega a Lyon el 4 de Julio a mediodía, siendo iniciado el mismo día a las 17 horas en los diferentes grados del Régimen Rectificado. Los grados superiores de la Orden, tanto el de Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa como el de Gran Profeso, le fueron conferidos, siendo entonces admitido en la Logia *Le Bienfasisance* (La Beneficencia) en calidad de miembro afiliado no residente en Lyon.

Como requiere la tradición del Régimen Rectificado, Saint-Martin toma un nombre iniciático, *Eques Ludovicus Claudius a Leone Sideo*, una divisa, Terrena Reliquit ("*abandona las cosas terrenas*"), y un blasón (ver dibujo más abajo). Este último figura en un documento conservado en el fondo Willermoz de la biblioteca municipal de Lyon (Ms 5526, documento 29). Este bello documento ricamente decorado se intitula: "*Cuadro de dignatarios oficiales y miembros componentes de los capítulos de la Prefectura de Lyon en la IIª Provincia de la Orden de los Masones Reunidos y Rectificados dicha de Auvernia; decretado en capítulo el 15 de enero de 1786*".

Eques a Leone figura en el tercer rango de blasones, entre los "*Caballeros de honor de la Prefectura*" (parte inferior de la imagen de más abajo).



(Cliché de la Biblioteca municipal de Lyon, Ms 5526, documento 29)

Saint-Martin asistirá asiduamente a las reuniones de la Sociedad de los Iniciados hasta 1887, fecha en que, decepcionado por la banalidad de los mensajes del Agente desconocido, abandonará progresivamente esta vía, así como la del Régimen Rectificado. Regresará entonces a París con Basile Zinoviev, uno de los nobles rusos que frecuentaban la logia dirigida por Jean-Baptiste Willermoz.

Saint-Martin viajará a continuación a Londres y a Italia, donde se encontrará con el príncipe Galitzine. Finalmente, dejará su equipaje en Estrasburgo donde se instalará el 6 de junio de 1788. Entonces comienza un nuevo ciclo en la vida mística del Filósofo desconocido con

el descubrimiento de las obras de Jacob Böhme, que le reconfortan de su indiferencia hacia las iniciaciones humanas. A partir de esta época, se aleja definitivamente de las logias.

Sin embargo, parece haber mantenido una cierta simpatía por el R.E.R. Así, en junio de 1788, envía a Willermoz a un joven americano llamado Despallières, deseoso de entrar en masonería: "*Le aseguré que no podía hacer otra cosa mejor y os lo envío, pues yo no podría llevarlo lejos en este camino. Os ruego pues hacer por él lo que vuestra sabiduría os dicte*"[43].

Al año siguiente, el 16 de diciembre de 1789, Saint-Martin pedirá a Willermoz "*si sin estar en la sociedad masónica ni interior ni exterior, [sería] no obstante apto para participar en las instrucciones secretas de la iniciación, en el caso de que [sus] pasos se dirigiesen hacia [su] buena ciudad*". Willermoz no le respondió, marcando el Filósofo desconocido más claramente su posición ante la franc-masonería. El 4 de julio de 1790, escribirá a Antoine Willermoz:

> "*Informe también, por favor, al Jefe h. mayor que espero de él una respuesta que no habría sido muy extensa, que al no haberla recibido puedo presumir de antemano de qué naturaleza sería, lo cual me determina a pensar por mi parte, que en consecuencia ruego presentar y admitir mi dimisión de mi puesto en la orden interior y de amablemente borrarme de todos los registros y listas masónicas donde haya podido ser inscrito desde el 85 [1785, año de su entrada en el R.E.R.]. Mis ocupaciones no me permiten seguir esta carrera. No le molestaré más por otras razones que me determinan. Él sabe bien que la eliminación de mi nombre de los registros no le perjudicará en nada ya que no le soy útil para nada. También sabe que mi espíritu jamás ha sido inscrito, pues solo puede estar vinculado con el ser que lo figura.*
>
> *Nosotros lo estaremos siempre, así lo espero, como Cohens lo estaremos por la iniciación si, no obstante, mi dimisión no es obstáculo, porque entonces sacrificaría incluso la iniciación, teniendo en cuenta que todo el régimen masónico es para mí cada día más incompatible con mi forma de ser y la simplicidad de mi camino. No dejaré de respetar hasta la muerte a este querido hermano y puede estar seguro de que no tendré malos recuerdos de él en mi vida*"[44].

Así terminará el paso del Filósofo desconocido por el seno del Régimen Escocés Rectificado.

[43] Carta reproducida en: Papus, *L'Illuminisme en France, 1771-1803, Louis-Claude de Saint-Martin, sa vie, sa voie théurgique, ses ouvrages, son œuvre, ses disciples, suivi de la publication de 50 lettres inédites*, Paris, Charconac, 1902, p. 204-205. Robert Amadou ha publicado una versión corregida y más fiel de estas cartas en *Renaissance traditionnelle*, n° 47, juillet 1981 au n° 54-55, avril-juillet 1983.
[44] Carta reproducida en: Papus, *L'Illuminisme en France, 1771-1803*, *op. cit.*, p. 207-208.

CUADRO DE LAS DIFERENCIAS ENTRE CRISTIANISMO E IGLESIA[45]

por Jean-Marc Vivenza

La primera comparación en este cuadro de las diferencias versa sobre la noción de religión:

"*El catolicismo, al que pertenece propiamente dicho el título de religión, es la vía probatoria y de trabajo para llegar al cristianismo. El cristianismo es una religión de liberación y libertad; el catolicismo solo es el seminario del cristianismo; es la región de las reglas y la disciplina del neófito*"[46].

Después se observa la no-universalidad de una religión que se presenta, no obstante, como tal en su título, debiendo el cristianismo llevar la fe en todo el mundo visible, como también en el mundo invisible.

"*El cristianismo llena toda la tierra por igual con el Espíritu de Dios. El catolicismo sólo llena una parte del globo, aunque el título que lleva se presente como universal. El Cristianismo lleva nuestra fe hasta la región luminosa de la eterna palabra divina; el catolicismo restringe esta fe a los límites de la palabra escrita o de las tradiciones".*

El cristianismo nos muestra a Dios sin velo, mientras que la religión, por sus formas y fórmulas litúrgicas y ceremoniales, lo hace opaco, lo enmascara y lo oculta a la vista.

"*El cristianismo dilata y amplia el uso de nuestras facultades intelectuales. El catolicismo contrae y circunscribe el ejercicio de estas mismas facultades. El cristianismo nos muestra a Dios al descubierto en el seno de nuestro ser, sin el auxilio de las formas y fórmulas. El catolicismo nos deja enfrentados con nosotros mismos para encontrar al Dios oculto bajo la apariencia de las ceremonias".*

[45] In *La Iglesia y el Sacerdocio según Saint-Martin*, Pp. 148-153.

[46] Todas los pasajes citados del "*Cuadro de las diferencias del cristianismo y del catolicismo*", proceden del Ministerio del Hombre-Espíritu, 3ª parte: "DE LA PALABRA", 1802. La Introducción de este libro lleva una advertencia: "*cada vez que un hombre de deseo se siente apresurado en hacer oír su voz a los mortales, no puede dejar de gritar: oh verdad santa, ¿qué les diré? Hiciste de mí una desgraciada víctima, destinada a suspirar en vano para su felicidad. Has encendido en mí un fuego ardiente, que consume a la vez todo mi ser: Siento celo por el descanso de la familia humana, o más bien una necesidad imperiosa que me obsesiona y me consume. No puedo ni evitarlo ni combatirlo, de lo mucho que me atormenta y me domina. Para colmo de males, este celo desafortunado está limitado a alimentarse con su propia sustancia, y a devorarse a sí mismo, a falta de encontrar donde saciar el hambre que me diste de la paz de las almas (….) Aquel que va a publicar esta obra compartió a veces las angustias de los hombres de deseo; comparte los votos por la felicidad de la familia humana y va a intentar conducir las miradas de los mortales sobre el cuadro de lo que miran como la fuente de sus males, y sobre el objeto que tendrían que cumplir en el universo, en calidad de imágenes del principio supremo; pues es al hombre a quien dirige el fruto de sus veladas. Sí, al hombre, que ya sólo es una fuente de amargura, ya que sólo expande una luz de dolor; hombre, objeto más querido de mi corazón, después de esta soberana fuente, que sin duda sólo está compuesta por el mismo amor, ya que su testigo más elocuente es el dulce y sublime privilegio que me dio poder amarte, eres tú mismo a quien llamo hoy para apoyar mis acciones; eres tú a quien convoco a la más legítima como más respetable de las asociaciones, la que tiene por objeto exponer ante mis semejantes el cuadro de sus verdaderos títulos y hacer que, impactados por la grandeza de su origen, no descuiden nada para hacer revivir sus privilegios y recobrar su ilustración*".

La religión rodea todo lo que atañe a la divinidad de "misterios", la oculta de manera culpable a la contemplación directa de los fieles, a un Dios que, sin embargo, tiene su morada en el corazón del hombre:

"El cristianismo no tiene ningún misterio, e incluso este nombre le repugnaría, ya que por esencia, el cristianismo es la evidente y universal claridad. El catolicismo está repleto de Misterios y descansa sólo en bases veladas. La esfinge puede ser colocada en el umbral de los templos, construidos por la mano de los hombres; no puede asentarse en el umbral del corazón del hombre que es la auténtica puerta de entrada del cristianismo. El cristianismo es el fruto del árbol; el catolicismo sólo puede ser el abono".

Si el cristianismo propone una relación inmediata, libre y abierta con Dios, la religión encierra, rechaza en el desierto y confina a las almas en comunidades cerradas, en estructuras regidas por reglas que constriñen, que no son propicias a la circulación generosa y espontánea de las esencias divinas:

"El cristianismo no hace ni monasterios, ni anacoretas, porque no puede aislarse, como tampoco la luz del sol, sino que busca, igual que ella [la luz del sol], expandir por todas partes su esplendor. Es el Catolicismo el que ha poblado los desiertos de solitarios y las ciudades de comunidades religiosas, unos para dedicarse más fructuosamente a su salvación particular, otros para ofrecer al mundo corrompido unas imágenes de virtud y piedad que lo despierten de su letargo".

El cristianismo, que solo vive para y en la unidad, no extiende su reino por la división, las condenas, los cismas, las capillas enemigas, las luchas fratricidas, las exclusiones, conjunto siempre en lucha, nutrido por la hostilidad, hecho de desgarros permanentes que son el patrimonio constante de la religión cristiana desde hace siglos:

"El cristianismo no tiene ninguna secta, ya que abraza la unidad, y la unidad, siendo una, no puede ser dividida por sí misma. El catolicismo vio nacer en su seno a multitudes de cismas y sectas que han incrementado más el reino de la división que el de la concordia; y este catolicismo mismo, cuando se cree en el más perfecto grado de pureza, apenas encuentra a dos personas cuyas creencias sean uniformes".

Las cruzadas bélicas, apoyadas y muy a menudo fomentadas y organizadas por la Iglesia, están alejadas del espíritu del cristianismo, cuyo objeto es la felicidad de todos los seres:

"El cristianismo nunca hubiese emprendido cruzadas; la cruz invisible que lleva en su seno, sólo tiene por objeto el alivio y la felicidad de todos los seres. Es una falsa imitación de este cristianismo, por no ir más allá, la que ha inventado estas cruzadas; es el catolicismo el que las ha adoptado después: pero es el fanatismo el que las ha encomendado; es el jacobinismo el que las ha formado; es el anarquismo el que las ha dirigido, y es el vandalismo el que las ha ejecutado. El cristianismo sólo suscitó la guerra contra el pecado; el catolicismo la ha fomentado contra los hombres".

El cristianismo, que lleva al hombre al rango de los ministros del Señor, no conoce institución alguna; no tiene marco legal; obra en el corazón del hombre con una expansión continua e ilimitada de la fe, al contrario de la religión que sólo se apoya en la ley de la que hace su única fe.

> *"El cristianismo sólo camina por experiencias seguras y continuas: el catolicismo sólo funciona por autoridades e instituciones. El cristianismo sólo es la ley de la fe: el catolicismo sólo es la fe de la ley. El cristianismo es la instalación completa del alma del hombre al rango de ministro y obrero del Señor: el catolicismo limita al hombre a cuidar su propia salud espiritual".*

La religión está tan sometida a las formas que separa al hombre de Dios y, sobre todo, hace perder de vista la meta por alcanzar a las almas enamoradas del Cielo:

> *"El cristianismo une sin parar al hombre con Dios, como, por su naturaleza, dos seres inseparables; el catolicismo, al emplear a veces el mismo lenguaje, alimenta al hombre con tantas formas que le hace perder de vista su meta real y le deja tomar o contraer numerosos hábitos que no siempre favorecen su verdadero avance*".

El cristianismo está establecido sobre el encuentro íntimo entre Dios y el alma, es la experiencia concreta, sutil y silenciosa de la Presencia divina en lo íntimo de la criatura, mientras que la religión, que depende de lo externo, tan conforme con las leyes de este mundo condenado al tiempo y al espacio, sólo descansa en el oficio ceremonial de la eucaristía, forma aparente del santo sacrificio, mientras que el Divino Reparador se entrega a cada uno de sus elegidos, más bien sustancialmente en lo interno, en un acto sagrado de inmolación no ostensible de su cuerpo y de su sangre, haciendo que las santas especies que prometió a sus discípulos pidiéndoles conservar la memoria[47], se confieran de forma muy espiritual.

> "*El cristianismo descansa inmediatamente en la palabra no escrita: el catolicismo descansa en general en la palabra escrita, o en el evangelio, y particularmente en la misa. El cristianismo es una activa y perpetua inmolación espiritual y divina, ya sea del alma de Jesucristo o de la nuestra. El catolicismo, que descansa particularmente*

[47] *"Y habiendo cogido el pan y dado las gracias, lo rompió y les dio a sus discípulos, diciendo: esto es mi cuerpo, el cual os es dado: haced esto en conmemoración mía"* (LUCAS XXII, 19). A este respecto, las Santas Escrituras están fundadas en actos conmemorativos que tienen por vocación perpetuar constantemente el recuerdo de Dios en su relación con los hombres, por lo que la Cena se ubica perfectamente en el marco bíblico histórico. La celebración de la Pascua - en medio de muchos otros eventos: el humo que se elevaba hacia Dios y debía evocar el recuerdo de su gracia (Números V:26), el recuerdo del Sabbat con el fin de respetar el día de descanso de Dios (Éxodo XX:8; Levítico XIX:3); la obediencia a los mandamientos de Dios (Números XV:39) es el ejemplo más llamativo: *"Es la Pascua del Eterno. Esta noche recorreré el país de Egipto y golpearé a los recién nacidos de Egipto, desde los hombres hasta el ganado; ejerceré juicios contra todos los dioses de Egipto. Soy el Eterno. La sangre os servirá de señal en las casas donde moráis: veré la sangre, pasaré por encima de vosotros, y no habrá sobre vosotros plaga exterminadora cuando golpee a Egipto. Este día será para vosotros memorable, y lo celebraréis como una fiesta perpetua en cada generación. Durante siete días, comeréis panes ázimos. Desde el primer día, suprimiréis la levadura de vuestras casas; puesto que quienquiera que coma pan fermentado hasta el séptimo día, será expulsado de Israel. El primer día, tendréis una santa convocación y el séptimo día también tendréis una santa convocación. No haréis ningún trabajo en estos días; sólo podréis preparar el alimento de cada persona. Guardareis la fiesta de los ázimos, puesto que es en este día preciso cuando saqué vuestras tropas del país de Egipto; observaréis este día como una prescripción perpetua por todas las generaciones. El primer mes, desde la tarde del día catorce del mes hasta la tarde del día veintiuno, comeréis panes ázimos" (Éxodo, XII:11-18).*

en la misa, sólo ofrece, para ello, una inmolación ostensible del cuerpo y de la sangre del Reparador"[48].

La conclusión de esta larga lista que constituye el "*cuadro de las diferencias entre el cristianismo y la Iglesia*", acaba por la insistencia en las dimensiones absolutamente diferentes que separan cristianismo y religión; uno toca la eternidad, la otra está sometida al tiempo terrenal, siendo sólo un medio imperfecto para alcanzar el Cielo, autorizando así al verdadero cristiano a hacer un juicio procedente de su conocimiento interior de lo que distingue lo relativo de lo fundamental, religiosidad humana y culto del Santuario divino:

"*El cristianismo pertenece a la eternidad; el catolicismo pertenece al tiempo. El cristianismo es el término; el catolicismo, a pesar de su majestuosidad imponente de solemnidades, a pesar de la santa magnificencia de sus admirables oraciones, no es sino el medio. Finalmente, es posible que haya muchos católicos que no puedan juzgar aun lo que es el cristianismo; pero es imposible que un verdadero cristiano no sea capaz de juzgar lo que es el catolicismo, o lo que debería ser".*



[48] *Saint-Martin, en este instante del "Ministerio del Hombre-Espíritu", utiliza este argumento para señalar que la manera como la religión hace descansar principalmente su práctica sobre la eucaristía no está relacionada con la esencia del sacerdocio evangélico, lo cual recuerda las posiciones de algunos reformados radicales que llegaron a conferir poca importancia a la misa y rechazaron su carácter misterioso, casi "mágico" a sus ojos, privilegiando principalmente la efusión del Espíritu Santo en el plano religioso. "El cristianismo sólo puede estar formado por la raza santa que es el hombre primitivo, o por la verdadera raza sacerdotal. El catolicismo, que descansa particularmente en la misa, solo lo estaba durante la última Pascua de Cristo en los grados iniciales de este sacerdocio; porque el Cristo celebró la Eucaristía con sus Apóstoles y les dijo: haced esto en conmemoración mía. Ya habían recibido el poder de rechazar a los demonios, curar a los enfermos y resucitar a los muertos, pero todavía no habían recibido el complemento más importante del sacerdocio, ya que la consagración del sacerdote consiste en la transmisión del Espíritu Santo y el Espíritu Santo todavía no había sido concedido, porque el Reparador todavía no había sido glorificado (Juan 7:39). El cristianismo se hace un continuo incremento de luces, desde el momento en que el alma del hombre es admitida en él. El catolicismo que hizo de la santa Cena el más sublime y último grado de su culto, dejó que el velo se extendiera sobre esta ceremonia e incluso, como lo anoté hablando de los sacrificios, acabó por incluir en el canon de la misa las palabras MYSTERIUM FIDEI, las cuales en absoluto están en el Evangelio y contradicen la universal lucidez del cristianismo".*

EL "CONOCIMIENTO" DEL COMPAÑERO MASÓN
(Régimen Escocés & Rectificado)

por Diego Cerrato

"La lámpara de Yahvéh es el hálito del hombre que explora hasta el fondo de su ser".
Proverbios 20:27

"…si el hombre es un pensamiento del Dios de los seres, nosotros sólo podemos leernos en Dios mismo, y comprendernos en su propio esplendor".
ECCE HOMO, Saint-Martin.

Al abrir la Logia de Compañeros se establece el objeto de nuestros trabajos de este Grado:

- *…¿cuál es el motivo que nos reúne?*
- ***El de buscar conocernos a nosotros mismos****, para hacer nuevos progresos en la Francmasonería.*
- *…¿Cómo podremos llegar a ello?*
- *Con verdadero deseo, con coraje y con inteligencia.*
- *¿Por qué nos es necesario este conocimiento?*
- *Para guardarnos del error, enseñarnos a cumplir nuestros deberes, y hacernos dignos de servir de guía a nuestros Hermanos.*
- *¿Dónde están trazadas las reglas de nuestros deberes?*
- *Están impresas en nuestros corazones; la razón nos instruye en ellas, la religión las perfecciona y la templanza nos ayuda a cumplirlas.*[49]

El Compañero sabe pues, con certeza, a qué tiene que dedicarse y los motivos que justifican su propósito.

La ceremonia de recepción a Compañero prepara al candidato con esta intención, y para ello, acabará mostrándole el emblema del espejo velado, emblema de los Compañeros, donde al descorrer el velo verá su imagen reflejada mostrándose a sí mismo tal cual es. La *lección emblemática impartida al candidato para que aprenda a conocerse*[50] es sencilla, precisa y profunda: *"Penetrad valerosamente en los repliegues de vuestro corazón, sondead hasta el fondo de vuestra alma para encontrar allí el conocimiento de vos mismo. (…) La más hermosa*

[49] Apertura de la Logia de Compañeros. Ritual del Grado de Compañero del RER, GPRDH.
[50] Ritual de Cp., Cap. XIV.

prerrogativa del hombre (…) es la de conocerse a sí mismo"[51]. Pues *"Quien no se conoce en profundidad, no tiene una justa idea de su origen ni su destino"*[52]. *"Desciende a menudo hasta el fondo de tu corazón* (nos recuerda también la Regla) *para escudriñar en él hasta los rincones más escondidos. El conocimiento de ti mismo es el **gran eje** de los preceptos masónicos"* (Artº VII, I). *"Ningún hombre, mi querido Hermano, puede progresar hacia el bien sin un completo conocimiento de sí mismo"*[53].

Teniendo en cuenta que el Grado de Compañero aún se sitúa en el exterior del Templo, podemos intuir que la entrada a este Templo místico que estamos construyendo, en tanto que masones simbólicos, viene a situarse en el corazón del hombre, y su apertura se produce por este *"conocimiento de uno mismo"*: *"Es un trabajo penoso, es cierto; pero proporciona la llave de todos los misterios y conduce a la verdadera felicidad"*[54]. Es por ello que este acto no puede ser banalizado ni tomado a la ligera o de forma superficial, puesto que de él depende el acceso real al interior del Templo, a ese espacio sagrado que pretendemos restituir en nuestro interior para acoger al Espíritu Santo con ánimo de convertirnos, si Dios concede su gracia, en morada del Eterno[55]: *"¿No sabéis que sois Templo de Dios, y que el espíritu de Dios mora en vosotros?"* (Iª Corintios 3:16).

El Grado de Compañero nos está presentando una clave esencial para nuestro progreso masónico, y no dejaré de insistir en ello para compensar la frialdad con que a menudo se pasa por esta etapa en nuestras Logias, debido quizá a la sencillez de su exposición y de la ceremonia de recepción, si la comparamos con la precedente del Grado de Aprendiz[56]. Es posible que sea inevitable, tal como le ha ocurrido a quien suscribe, que pasen muchos años para retomar este grado con la devoción y la reflexión que realmente merece, y esto acentúa aún más la necesidad de incidir en este propósito.

Ya en un seminario llevado a cabo hace dos años[57] presenté un pequeño trabajo sobre la segunda máxima del Grado, donde se puso de manifiesto la doble naturaleza del ser humano (animal y espiritual), los dos intelectos que lo influencian (bueno y malo), y el conflicto que esta dualidad provoca por la ceguera espiritual que el hombre padece confundido en la sombra del velo de la materia. No es mi intención volver sobre estos temas que pueden rememorarse a través de dicha exposición, sino acercarme a matices más sutiles y no tan racionales, acercarme, en la medida de lo posible, a la fuente de la que mana el propio ser y sin la cual la razón no existiría. Lo hago consciente de mi atrevimiento, ya que no podemos exponer plenamente con argumentos racionales aquello que pertenece al terreno puramente fenomenológico e íntimo de la persona. Pero si no podemos cruzar esta puerta con la palabra, al menos sí podemos apuntar en la dirección deseada según la enseñanza que nos es propia y con la ayuda de la Luz

---

[51] Ritual de Cp.
[52] Ritual de Cp.
[53] Ídem.
[54] Ritual de Cp.
[55] *"El Eterno ha declarado que Él habitará en la obscuridad. Yo he terminado de construir una casa que será tu residencia, oh Dios, una morada donde Tú habitarás eternamente"* (I Reyes 8:12).
[56] *"Este [el Grado de Cp.], aunque más simple en apariencia que el primero, no es por ello menos importante, y nos impone nuevos y esenciales deberes"*. Instrucción Moral del Grado de Compañero.
[57] 16 y 17 de Junio de 2.007.

de Oriente (Las Santas Escrituras), cuyos rayos nos iluminan sin cesar. No pretendo, ni mucho menos, ser tan arrogante como para adentrarme en desarrollos metafísicos o teológicos que quedan fuera de mi alcance, sino ofrecer a mis Hermanos una humilde reflexión personal desde y con el corazón.

De todos es conocida la famosa inscripción griega entregada por las profetisas de Tebas y puesta por los siete sabios de Grecia en el frontispicio del templo de Delfos: ***"nosce te ipsum"*** (conócete a ti mismo). A lo largo de los tiempos esta exhortación ha inspirado el pensamiento de occidente en su vertiente filosófica, siendo adoptado por los Padres de la Iglesia que encontraron ecos parecidos en los escritos bíblicos. Es evidente que hemos heredado esta sentencia que advertía severamente a aquellos que querían adentrarse en los antiguos misterios, y su vigencia es imperecedera. Si queremos cruzar el umbral del Templo, debemos reflexionar seriamente sobre lo que ello implica.

Lo primero que se activa en el hombre cuando aparece el término "conocer" es su mecanismo mental, y por lo tanto racional. El término *conocer* proviene del latín *cognoscĕre* y significa *averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas*[58], lo cual implica percibir el objeto conocido como distinto de todo lo que no es él. Cuando el hombre conoce lo que hay a su alrededor, el conocedor y lo conocido son cosas distintas, separadas, y de esta relación entre el conocedor y lo conocido surge el discernimiento racional. Pero conocerse a sí mismo implica algo más que conocer nuestro cuerpo, nuestros deseos, nuestras emociones, en definitiva, conocer aquello que es mudable y transitorio en nosotros, porque esto que es perecedero y mutable no forma parte de nuestro verdadero ser: nuestro ser espiritual; y nuestro ser espiritual no puede ser conocido de forma racional, ya que su presencia sobrepasa los límites de la razón por el simple hecho de que nuestra naturaleza espiritual (imagen y semejanza de Dios) no es de este espacio ni de este tiempo, coordenadas dimensionales que permiten la expansión de la facultad intelectual operando en el mundo de las formas, de la división, de la separación, alejada pues de la unidad con Dios. Conocerse a sí mismo es conocer al conocedor, lo que nos permitirá explicar *"no el hombre por las cosas, sino las cosas por el hombre"*[59], pues *"Aquél que posee el conocimiento de sí mismo tendrá acceso a la ciencia del mundo, de los otros seres. Pero el conocimiento de sí, es solamente en sí que conviene buscarlo. Es en el espíritu del hombre que debemos encontrar las leyes que dirigirán su origen"*[60]. Por lo tanto, el hombre no tiene necesidad de pruebas extrañas a su persona *"para conocerse y creer en su propia naturaleza, porque ella trae consigo testimonios mucho más evidentes que los que puede concentrar en la observación de los objetos sensibles y materiales"*[61]. *"Tanto es así, que el estudio del hombre nos hace descubrir, en nosotros, relaciones con el primero de todos los principios y los vestigios de un origen glorioso, cuanto el mismo estudio nos deja percibir una horrible degradación"*[62]: la unión de estas dos conclusiones caracterizan el estado actual del hombre.

[58] Diccionario de la Real Academia Española.
[59] De los Errores y de la Verdad, Prefacio, L.C. de Saint-Martin.
[60] Cuadro Natural…, Saint-Martin.
[61] De los Errores y de la Verdad, I, L.C. de Saint-Martin.
[62] Cuadro Natural…, V, Saint-Martin.

El conocimiento que nos incumbe no procede pues del exterior, sino que se adentra hacia lo más hondo y misterioso de nuestro ser, *penetra en los repliegues de nuestro corazón, sondea hasta el fondo de nuestra alma*; nuestro ser se repliega sobre sí mismo en busca de ese germen divino que se oculta a nuestra razón y escapa a nuestro entendimiento: *"¿qué hombre conoce lo íntimo del hombre sino el espíritu del hombre que está en él?"* (Iª Cor. 2:11).

El conocimiento del Compañero compete esencialmente al espíritu, y sólo a través del espíritu es que puede realizarse en plenitud. Hablamos por tanto de un conocimiento espiritual, perfecto, divino: el ***conocimiento de Dios en mí y de mí en Dios***, pues *"es en el centro más profundo del ser que puede producirse el conocimiento auténtico de Dios, es en el invisible reencuentro interior que se desarrolla la 'operación' secreta de la unión del alma con el Único, en un descubrimiento de la 'co-naturalidad' substancial en la que Divinidad y criatura comulgan en una idéntica y esencial Verdad"*[63]. Y este conocimiento íntimo, ¿acaso no es la Llave de toda Iniciación? Recordemos, una vez más, las sabias palabras de Saint-Martin: *"La única iniciación que propongo y procuro con todo el ardor de mi alma es aquella que nos permite penetrar en el corazón de Dios y hacer penetrar el corazón de Dios en nosotros para así hacer un matrimonio indisoluble, transformándonos en amigo, hermano y esposa del Divino Reparador. No existe otro misterio para llegar a esta santa iniciación sino éste: penetrar cada vez más las profundidades de nuestro ser hasta aflorar en la viva y vivificante raíz; porque, entonces, todos los frutos que deberemos portar, según nuestra especie, irán a producir naturalmente en nosotros y fuera de nosotros, como aquellos que vemos nacer en nuestros árboles terrestres, porque están adheridos a su raíz particular y porque no dejan de absorber su savia".* Es en el corazón donde todo pasa entre Dios y el hombre, por la mediación única de Cristo y los desposorios de la Sabiduría.

Este conocimiento no radica en la dialéctica argumentaria del intelecto, sino en la prueba de la intuición divina representada por el corazón, órgano por el cual Dios se revela al hombre en sus formas epifánicas y lugar donde el masón "*guarda fielmente los secretos y misterios de la Orden"*[64] permaneciendo así *"inviolablemente ocultos"*[65]: si el ojo es el sol del cuerpo, el corazón es el sol espiritual. Ver con el ojo invisible del corazón nos hace mirar el mundo sensible (el mundo perceptible por los sentidos) prolongando la visión del ojo por una visión del espíritu, atravesando la envoltura material de las cosas hasta el mismo punto del que se desprende su materialidad. A través del corazón, el hombre se convierte en foco de la Consciencia divina y Dios pasa a ser el foco y la esencia de la consciencia del hombre. En este estado de develación o manifestación, el corazón del hombre, según su capacidad, pasa a ser como un espejo en el cual se refleja la Luz de Dios, abriéndose así la visión del ojo del espíritu cuya mirada contempla *nuestros misterios y secretos* ya desnudos de toda figuración o alegoría: la presencia de Dios limpia este espejo, cuya pureza permite entonces la asimilación del reflejo en lo reflejado.

El conocimiento del que hablamos está lejos de la arrogancia intelectual que tanto prima en nuestra época como resultado de la "educación" moderna, y que sólo conduce a la peor y más incurable forma de "endurecimiento del corazón". La vanidad del intelecto se convierte en

---

[63] René Guénon y el RER, Jean Marc Vivenza. VII: La increíble confusión de Guénon ante la teosofía "sanmartiniana". Ed. Manakel, 2.009.
[64] Ritual de Cp., Instrucción por preguntas y respuestas.
[65] Ritual de Cp., Compromiso de los Compañeros.

el velo más esquivo y perverso que debemos descorrer ante el espejo, porque sólo alimenta al ego ilusorio que lucha por poseernos y mantener su soberanía en el mundo de las formas, pero que tarde o temprano está llamado igualmente a disolverse como una ilusión más de este efímero mundo de perdición: ten siempre presente que *"Todas las cosas pasan, y tú con ellas"*[66]. El gran poeta persa Jalal-Rumi es muy expresivo al respecto: *"La Percepción Interior es lo único que cuenta, lo demás en ti es únicamente grasa y un poco de carne… Disuelve el cuerpo en la Visión y aprende a Ver"*[67].

Nuestro intelecto, herramienta sin igual con la que Dios ha dotado al hombre y lo ha hecho superior al resto de la creación, ha de ser utilizado adecuadamente a fin de acercarnos a nuestro Creador y de ser útiles a nuestros semejantes. Pero no olvidemos, en tanto que hombres caídos, que está sometido a influencias buenas y malas, y que hemos de mantener una alerta constante y una afinada discriminación si no queremos ser presa del orgullo: *"él pierde a tu raza y te precipita otra vez en el abismo"*, nos advierte la Regla (Artº II, I).

El conocimiento del que hablamos sólo se adquiere por vivencia interior, por experiencia íntima, que nada tiene que ver con acumular información o conocimientos especulativos, filosóficos o científicos[68]. Esto último produce eruditos, pero no iniciados. El profano que realmente anhela una transformación por la vía iniciática debe dejar fuera del Templo el cascarón de los conceptos preconcebidos, los esquemas mentales cristalizados que ha adquirido en el mundo profano, y abrirse, en cambio, como una flor, a la Luz masónica, con el deseo de aprender y comprender con la "simplicidad inocente de un niño" (Jesús decía: *"Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los sencillos"* – Mt 11:25). Nada es más perjudicial, antimasónico y, por lo tanto, contra-iniciático, que el orgullo intelectual, *"pues la sabiduría de este mundo es necedad a los ojos de Dios"* (Iª Cor. 3:19): *"El orgullo es el enemigo más peligroso del hombre, lo mantiene en una confianza ilusoria de sus fuerzas"* (Regla Masónica, Artº VII, II). Se hace necesario, por el contrario, una *"docilidad sin reservas"* que nos aleje de *"los frutos amargos del orgullo que perdió al hombre"*[69] en su caída, y *"una confianza completa en [los] guías"* de la Orden: *"Sabed, pues, llegar a ser sumiso y renunciad a vuestros propios sentidos, por muy iluminado que creáis estar, y dejaros guiar por los que están más instruidos que vos, si queréis llegar felizmente al término"*[70], pues *"aunque la vía os sea abierta, os extraviaríais si os condujeseis vos mismo"*[71]. Esta actitud humilde y sincera permite percibir apropiadamente al *perseverante* en su interior la guía y el socorro que le proporcionan esa *"fuerza activa, secundada por la de su propia voluntad, [que] viene a ayudarle para desarrollar en él el germen precioso que está encerrado en su alma"*[72], *"fuerza activa y benefactora que preside vuestra educación y vuestros esfuerzos"*[73], cuya revelación retribuye a los Compañeros con un salario justo: *"El Señor es mi fuerza"*[74].

---

[66] Imitación de Cristo. Tomás H. de Kempis. Libro II, Capítulo I: La vida interior.
[67] Jalal Ad Din Ar Rumi: *La aparición del Ángel*.
[68] *"El humilde conocimiento de sí mismo es camino más seguro para llegar a Dios que las profundas disquisiciones de la ciencia. Más que conocer es preciso conocerse, y más que saber mucho hay que vivir bien. […] Ciertamente, en el día del juicio no se nos preguntará qué leímos, sino qué hicimos, ni si hablamos bien, sino cuán santamente vivimos"*. Imitación de Cristo. Tomás H. de Kempis. Libro Iº, Capítulo 3: La Ciencia de la Verdad.
[69] Ritual de Cp., Resumen de la Regla Masónica, Artº VII.
[70] Ritual de Cp., XII El Candidato es Introducido en la Logia.
[71] Ídem.
[72] Ritual de Cp., Instrucción moral.

En relación con esto, recordemos la importancia de que el conocimiento iniciático aflore desde dentro de nuestra estructura masónica, ritual e iniciática, de nuestra Tradición; bajo ningún concepto hemos de permitir que lo de fuera acabe profanando este núcleo de sabiduría, como desgraciadamente ha ocurrido y ocurre en otros Ritos y Obediencias donde se ha perdido por completo la conexión con la Fuente y el sentido de lo iniciático, no quedando ya más que el fantasmal cascarón de las formas muertas y algunos símbolos abandonados a la suerte de aquellos que los usan al azar, como pasatiempo estéril que no conduce a ninguna parte.

La experiencia del conocimiento espiritual restituye al hombre en su estado divino, le regenera, despierta su recuerdo reconociéndose de nuevo en su verdadera naturaleza y recuperando poco a poco la consciencia de su origen auténtico (*"Quien no se conoce en profundidad, no tiene una justa idea de su origen ni su destino"*). De aquí que, conocerse a sí mismo, reconocerse simbólicamente en el espejo, es conocerse en Dios como emanación divina (imagen y semejanza) y volverse extraño al mundo, que queda como invertido, desvelándose el misterio de nuestro origen y nuestro destino. Así como el nacimiento o entrada al cuerpo físico representa la "caída" o el "olvido" de nuestra Naturaleza Divina, este reconocimiento divino procura la anamnesis o recuerdo de nuestro verdadero origen y conduce al ser humano al camino de la reintegración anunciada por Martinez de Pasqually *en sus primeras propiedades, virtudes y poderes espirituales y divinos* (Título de su Tratado).

Es así que descubrimos la "piedra cúbica", ***piedra viva*** con la cual edificamos: *"Y vosotros también, como piedras vivas, edificaos en casa espiritual"* (I Pedro, 2:5). Para pulir esta piedra no necesitamos añadir nada, sino que, con buen arte y precisión, de acuerdo al modelo que el constructor fija en su imaginación, eliminamos de la roca aquello que le sobra, su rugosidad, su aspereza. De la misma forma el masón debe aprender a eliminar sus vicios y pasiones para dejar que, poco a poco, la forma perfecta de la virtud quede al descubierto, según el modelo de Cristo: *"Tu alma es la piedra bruta que es necesario desbastar: ofrece a la Divinidad el homenaje de tus sentimientos ordenados y de tus pasiones vencidas"* (Regla Masónica, Artº VII, I), y recuerda que *"...no hay ninguna parte de vuestro ser que no debáis rectificar, si queréis alcanzar la regularidad de este modelo"*[75].

El despertar de esta potencia interior debe lograrse con perfecto autodominio, con plena lucidez, sin perderse en devaneos extraños ni "cantos de sirenas", y con el constante auxilio de la **TEMPLANZA** para preservarse *"de todo lo que puede corromper[le] y alejar[le] de la verdad"*[76]. Si el trabajo es correcto, emergerá dulcemente una creciente serenidad, una paz interior, un justo discernimiento que se sitúa más allá del conflicto originado por la separación o fragmentación de la Consciencia, y se acrecentará un arraigo profundo en la atemporalidad del **ser que siempre permanece**, mientras los acontecimientos de la vida pasan y se desvanecen como sueños: *"Todo lo que vegeta alrededor de ti, y que sólo tiene una vida animal* (nos dice la Regla)*, perece con el tiempo y está sometido a su dominio: sólo tu alma inmortal, emanada del seno de la Divinidad, sobrevivirá a las cosas materiales y no morirá jamás"* (Artº II, I). Este arraigo en la atemporalidad

---

73 Ritual de Cp., Instrucción moral.
74 Ritual de Cp., Instrucción moral.
75 Ritual de Cp., XVI.
76 Ritual de Cp., XV.

provoca un desarraigo de las cosas del mundo, pero *"La fugacidad de las cosas vividas no debe provocar en el Iniciado la tristeza del espíritu por los hechos que pasa, sino al contrario, hacerle percibir que todo aquello que le rodea es verdaderamente 'juego de sombras', que desaparecen como vinieron. Se encuentra entonces la* ***piedra cúbica estable****, sobre la cual se puede construir una evolución independiente de cambios de planes"*[77].

Mientras permanecemos en este mundo, aunque no seamos del mundo, nuestra vida espiritual descansa sobre cimientos materiales. Dominando las condiciones de la vida en este plano y despertando su estado espiritual de consciencia por el conocimiento verdadero de sí mismo, el hombre se convierte en *centro* a través del cual se expresan las verdades del espíritu, pasando a ser con Cristo y en Cristo un verdadero Hijo de Dios, *"Cristo en nosotros"*, *Emmanuel*, Templo vivo edificado por el Espíritu Santo y Santuario donde la presencia, la palabra y la acción del Eterno pueden ser evocadas. La verdadera Tradición subyace por tanto en el fondo del Alma de la humanidad y en lo más íntimo del Corazón del hombre, único lugar donde el *Cielo* puede abrirse de nuevo para dar comienzo a una nueva Vida en la Luz verdadera que proclama el Espíritu, según su naturaleza divina, y que conduce a la humanidad a la reintegración en la eternidad del amor de Dios. *"Esto es el Cristianismo, la Cristiandad: una sociedad espiritual, no porque no tenga preocupaciones mundanas, sino porque todos sus miembros, en cuanto tales, han nacido del Espíritu, y se mantienen vivos, animados y gobernados por el Espíritu de Dios. La religión cristiana es llamada constantemente por nuestro Señor el Reino de Dios, o de los Cielos, porque todo su ministerio y servicio, todo lo que en ella se hace, se hace en obediencia y sujeción a este Espíritu…[…] El Reino de Cristo es el Espíritu y Poder de Dios habitando y manifestándose en el nacimiento de un nuevo hombre interior; y nadie es miembro de este Reino, sino en la medida en que dentro de él haya tenido lugar un verdadero nacimiento del Espíritu"*[78]. Conocerse a sí mismo conduce necesariamente a este *verdadero nacimiento* en Espíritu y en Verdad, porque aquello que no nace del Espíritu procede del reino de las sombras y del *ensueño* que en ellas toma su efímera existencia: *"Despiértate tú que duermes* (nos dice San Pablo) *y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo"* (Efesios 5:14). Pues el alma humana *"está por entero en el cuerpo, donde se ve sometida al mal y al sufrimiento, viviendo entonces en la aflicción y en el deseo, en el temor y en todos los demás males. ¿No es el cuerpo para ella una prisión y una tumba, y el mundo a su vez una caverna y un antro?"*[79]

Y… *¿Cómo podremos llegar a ello?: Con verdadero deseo, con coraje y con inteligencia*. El motor de nuestra búsqueda es este "verdadero deseo": *"El primer principio de la ciencia que cultivamos es el deseo. En ningún arte temporal ningún artesano jamás ha triunfado sin una asiduidad, un trabajo y una continuidad de esfuerzo para llegar a conocer las diferentes partes del arte que se propone abrazar. Sería por lo tanto inútil pensar que se puede conseguir la sabiduría sin deseo, pues la base fundamental de ésta sabiduría no es nada más que un deseo de conocerla, que vence todos los obstáculos que se presentan para cerrarle la salida; y no debe parecer sorprendente que éste deseo sea necesario pues es positivamente el pensamiento*

[77] Serge Marcotoune: ***La Voie initiatique***, Honoré Champion, pp. 122-124. París, 1956.
[78] Wilian Law (1686-1761): *El Espíritu de Oración*. Místico más relevante de la Iglesia Anglicana y seguidor, al final de su vida, de la obra de Jakob Böhme.
[79] Plotino: Enéada, IV, 8, 3 (Sobre el descenso del alma a los cuerpos).

contrario a éste deseo el que aleja a todos los que buscan entrar allí[80]*"*. Aquello que el hombre desea en su corazón, eso logrará a su debido tiempo, si persevera y hace el esfuerzo necesario por alcanzarlo: *"Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón"* (Mt 6:21). El *perseverante* se convierte así en un verdadero *Hombre de Deseo*, pues *"el Masón, una vez ha abierto [los ojos] a la luz por un esfuerzo de su propia voluntad y de su confianza, no la abandona, en tanto que sepa conservar la atracción por ella"*[81].

La cuestión que nos ocupa no puede limitarse a ser tratada en pequeños o amplios espacios de reflexión, no puede reducirse a una teoría más; es una toma de contacto continua y permanente con nosotros mismos, es una conscienciación del ser en el aquí y en el ahora, en el eterno presente. En esta presencia y en este presente se encuentran el Alfa y la Omega, la Fuente de la Vida eterna[82], la conexión con el Templo del Espíritu Santo que el devenir ilusorio del espacio-tiempo mantiene a salvo de toda profanación, en definitiva, la puerta al Reino de Dios: *"El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: 'vedlo aquí o allá', porque el Reino de Dios ya está entre vosotros"* (Lc. 17:20-21). No es algo que debamos dejar para mañana, que deba esperar a que se den tales o cuales circunstancias en el espacio y en el tiempo, sino que, al igual que **el ser siempre está presente**, esta presencia ha de ser exaltada a través del deseo continuado de realizarla en plenitud. Esto exige una determinación sin retorno, exige *"coraje e inteligencia"*, coraje para no sucumbir ante la constante narcotización de los sentidos e inteligencia para superar las pruebas del reino de la ilusión, que no deja de tender sus redes a nuestra imaginación. *"Cuando más se concentre uno en sí mismo y más simple sea en su interior, tanto más y mayores cosas entenderá sin dificultad, porque recibe de lo alto la luz de la inteligencia". "Dichoso aquél a quien la verdad enseña por sí misma, es decir, no por figuras o palabras fugaces, sino tal como ella es"*[83].

*"Y ahora estad **atentos** desde hoy en adelante"* (Ag. 2:15), porque *"Los ojos de los que ven no estarán más cerrados, y los oídos de los que oyen estarán **atentos**"* (Is. 32:3). Esta dimensión del ser exige, finalmente, un estado desnudo de alerta, de atención continuada, alineada con los hechos que la realidad nos impone pero por encima de los mismos (*"…el sabio se percata de todos sus pasos, porque conoce su importancia y su fin"*[84]), dejando que la identificación con la Consciencia pura nos sorprenda *como ladrón en la noche*, guiándonos desde el centro mismo del ser… *"Este conocimiento guía el juicio y la comprensión que embellece el alma con el esplendor de la inteligencia y la experiencia viva de la Intuición Divina que sobrepasa infinitamente sus prefiguraciones en el mental, porque la Visión espiritual del Hombre es el Intelecto Puro y Real que regula el 'Jardín del Corazón'"*[85].

"El conocimiento de ti mismo es el gran eje de los preceptos masónicos", nos dice la Regla (Artº VII, I). *"Las reglas de nuestros deberes (…) Están impresas en nuestros corazones"*[86],

---

80 "Instrucciones a los Hombres de Deseo". Instrucciones Cohen. Ed. Manakel. Madrid 2.004.
81 Instrucción Moral del Grado de Compañero, Ritual de Cp.
82 *"Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin. Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad"* (Ap. 22:13-14).
83 Imitación de Cristo. Tomás H. de Kempis. Libro Iº, Capítulo 3: La Ciencia de la Verdad.
84 Ritual de Cp.
85 El Retorno de Henoch o la Masonería Primigenia, Fermín Vale Amesti, Ed. Manakel, 2.009.
86 Apertura de la Logia de Compañeros. Ritual del Grado de Compañero del RER, GPRDH.

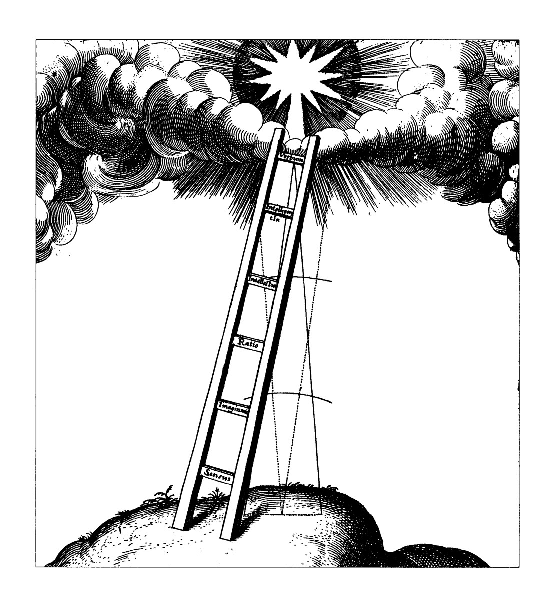
afirma el ritual en la apertura de los trabajos, según el mandato que Yavéh, Dios de Israel, dio a su pueblo: *"Amarás a Yavéh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden grabadas en tu corazón estas palabras que yo te mando hoy"* (Dt. 6:5-6). Este mandato, que recoge la esencia de la Ley promulgada en el Decálogo de la Antigua Alianza del monte Horeb, fue completado por el amor del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, a los hombres, dándonos un mandamiento nuevo: *"Que os améis unos a otros: y que del mismo modo que yo os he amado a vosotros, así también os améis recíprocamente"* (Jn. 13:34), pues el amor es la plenitud de la Ley que rige nuestros deberes como Masones y como cristianos, deberes que se recogen con gran sabiduría en nuestra Regla Masónica en sus nueve Artículos, teniendo al Evangelio como *"base de nuestras obligaciones"* (Artº I, II).

Quien se conoce a sí mismo conoce el Amor de Dios, pues el conocimiento que viene del amor no está en la categoría del tener, sino en la categoría del ser: *"Dios y el hombre son seres verdaderos que pueden conocerse en la misma luz y amarse en el mismo amor"*[87], porque *"Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él"* (Iª Jn. 4:16).

- *¿Por qué nos es necesario este conocimiento?*
- *Para guardarnos del error, enseñarnos a cumplir nuestros deberes, y hacernos dignos de servir de guía a nuestros Hermanos.*

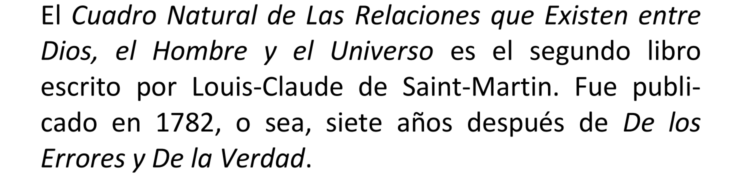
Es así como *"el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria"*, nos ha concedido *"espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente"*, *"iluminando los ojos de [nuestro] corazón…"* (Ef. 1:17-18): este es el conocimiento perfecto y divino de Dios en mí y de mí en Dios, al que hacíamos alusión más arriba; el que nos guarda del error, nos enseña a cumplir nuestros deberes y nos convierte en guías fieles para nuestros Hermanos.

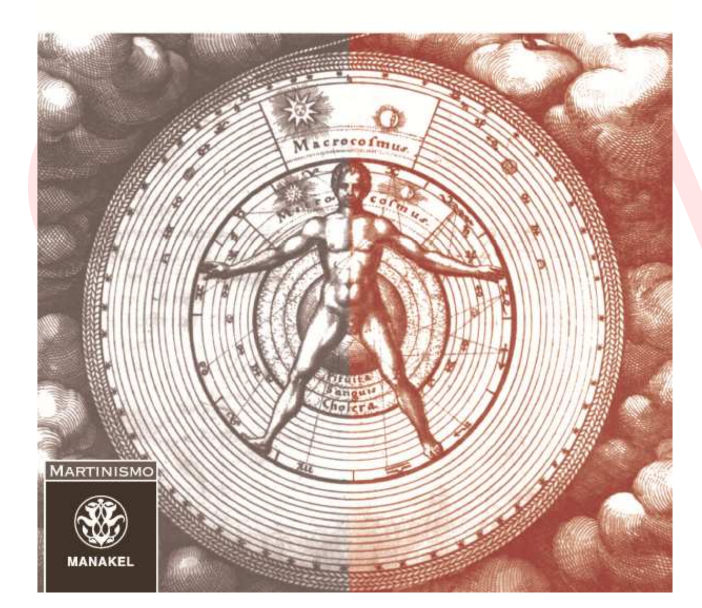
"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt. 5:8), *"pues en él vivimos, nos movemos y existimos"* (Hch. Ap. 17:28).



[87] Ecce Homo, L.C. de Saint-Martin, Ed. Manakel, pág. 24.

NOVEDAD EDITORIAL

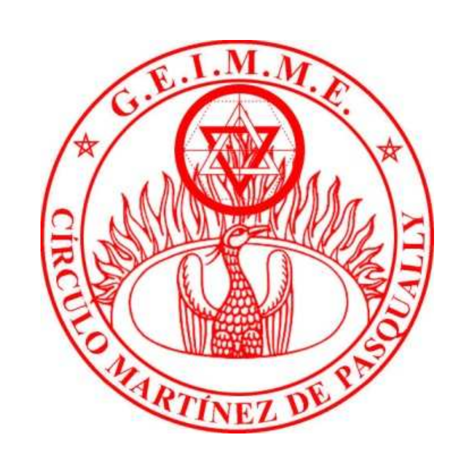


El *Cuadro Natural de Las Relaciones que Existen entre Dios, el Hombre y el Universo* es el segundo libro escrito por Louis-Claude de Saint-Martin. Fue publicado en 1782, o sea, siete años después de *De los Errores y De la Verdad*.

El *Cuadro Natural* (título a veces traducido como Tabla Natural) es una obra fundamental para aquéllos que buscan comprender los misterios de la Creación. En efecto, Louis-Claude de Saint-Martin nos indica en esta obra que es en el hombre donde se encuentra la clave de todos los misterios. Conocerse a sí mismo es, para él, la condición primordial para acceder al Conocimiento. Es la razón por la que pone énfasis en su libro en una frase extraída de su anterior libro (*De los errores y de la Verdad*), invitando a "*explicar las cosas por el hombre y no al hombre por las cosas*". Desde este enfoque, nos propone reflexionar sobre la historia de la humanidad.

El *Cuadro Natural* es una obra fundamental del Martinismo. Constituye un complemento indispensable a la obra maestra de esta tradición: el *Tratado sobre la reintegración de los seres* de Martines de Pasqually.

En el momento del cierre de la edición de este Boletín, el libro se encuentra en imprenta.



"EL HOMBRE VIEJO HA CAÍDO BAJO EL YUGO DE UNA MUERTE TRIPLE, QUE SE CONOCE COMO MUERTE DEL CUERPO, MUERTE DEL ALMA Y MUERTE DEL ESPÍRITU, PERO QUE, AL HABER TENIDO EN SU ORIGEN COMO CAUSA Y PRINCIPIO LA MUERTE O ABOLICIÓN DE SUS TÍTULOS DE *PENSAMIENTO*, *PALABRA* Y *OBRA* DEL ETERNO, DEBE CONSIDERARSE BAJO EL NOMBRE DE LA MUERTE DE SU SER DIVINO, QUE, EN REALIDAD, ESTÁ HOY COMO ENTERRADO EN UN SEPULCRO, COMPARANDO SU DEPLORABLE SITUACIÓN CON EL ESTADO GLORIOSO DE QUE HA DISFRUTADO. POR TANTO, ES PRECISO QUE EL HOMBRE NUEVO TENGA POR MISIÓN PROCURAR LA TRIPLE RESURRECCIÓN, ES DECIR, QUE RESCATE SU PENSAMIENTO, SU PALABRA Y SU OBRA DE LAS REGIONES TENEBROSAS DONDE ESTÁN ESCLAVIZADAS, QUE CONTENGA SU PENSAMIENTO, SU PALABRA Y SU OBRA AL BORDE DEL ABISMO EN EL QUE EL ENEMIGO INTENTA PRECIPITARLOS TODOS LOS DÍAS, Y QUE EVITE EN LO SUCESIVO LA MUERTE DE SU PENSAMIENTO, DE SU PALABRA Y DE SU OBRA, EN CUALQUIER CIRCUNSTANCIA EN QUE EL ENEMIGO PUEDA AMENAZARLOS".

Louis-Claude de Saint-Martin
El Hombre Nuevo, § 44

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme@movistar.es